

ANTONIO CASTRONUOVO

# DICCIONARIO DEL BIBLIÓMANO

Traducción de Diego Bigongiari



# Índice

Premisa.....	15
--------------	----

## A

AAA.....	19
Agradecidos y descontados .....	21
Aislamiento .....	22
Almohadas y frazadas .....	23
Altarcitos de cenizas .....	25
Anti biblioteca.....	26
Apatía libresca .....	27
ARC.....	28
Arcadia.....	30
Arte de la memoria.....	32
Atracción monográfica .....	33

## B

Barbas .....	37
Bella y fiel .....	39
Biblioclastia.....	40
Biblioclastia culinaria .....	42
Biblioclastia poética.....	43
Bibliofabulator gloriosus.....	44
Bibliofobia .....	46
Bibliorrea .....	48
Bibliotafia 1.....	49
Bibliotafia 2.....	51
Burla .....	53

## C

Cabalgar al ecuador .....	57
Cabezas calientes .....	59
Cadenas .....	60
Caída de los precios .....	61
Calientes pergaminos .....	62
Cartitas futuristas .....	63
Cazinófilos .....	64
Celibato .....	65
Censura bibliófila .....	67
Cicerón y el tobillo .....	68
Cleptomanía .....	70
Cofres de cosas .....	73
Coitus interruptus .....	74
Coles y salmones .....	75
Compasión .....	76
Comprador de libros usados .....	77
Comprar la verdad .....	79
Comunismo libresco .....	80
Con amistad y estima .....	81
Conocible entero .....	83
Contusiones y aplastamientos .....	85
Cornucopias .....	87
Costosos arrepentimientos .....	89
Criaturas .....	90
Cruel atardecer .....	92
Cuidar polillas .....	93
Curtiembre .....	95
Cúteres .....	96

## D

De bolsillo .....	99
Decoración .....	100
Dejadez .....	102
Deleitosa Manzoni .....	103

Delicias .....	104
Dermatitis .....	105
Desdeñar poetas .....	106
Desiderata .....	108
Destrozar .....	109
Detector magnético .....	112
Diez libros .....	114
Dineros habrá que nosotros no habremos .....	116
Dios a los ricos .....	117
Disidencia perenne .....	118
Divorcio libresco .....	119
Doble ejemplar .....	121
Dos lemas .....	123

E

Ebookmanía y más .....	127
Ejemplar marchito .....	128
Ejemplar único .....	129
Elegir .....	130
Embarazo bibliofóbico .....	131
Enagua .....	132
Engañado y regañado .....	133
Escaleras, escaleritas .....	135
Estorninos y otros pájaros .....	137
Estultos y cabezas de chorlito .....	139
Excerptar sin abusar .....	141

F

Fantasmas .....	145
Fiebre de abstinencia .....	148
Fogatas del Seiscientos .....	149
Fortsas .....	150
FPE .....	153
Frágil vetustez .....	154
Frailes mendigos .....	155

Frappè.....	156
Furunculus.....	157
Futuro.....	158

## G

Gadda de regalo.....	163
Geometrías de estantería.....	164
Grado cero.....	165
Guillotina.....	166

## H

Hambre atrabiliario.....	171
Harén de papel.....	173
Hazlo por delante.....	175
Herejía de prestado.....	177
Homicidio libresco.....	178
Huevo de Colón.....	180
Húmedos amores.....	182

## I

Ideas nacidas del caos.....	187
Incomunicabilidad.....	189
Indiferencia.....	190
Infancia devastadora.....	191
Infiernos.....	193
Inhallable.....	194

## J

Joroba.....	199
-------------	-----

## L

Labios libros.....	203
Laguna del DSM.....	205
Lecho.....	206
Leer sin leer.....	207
Leer títulos.....	209

¿Leídos todos? .....	210
Letrina .....	212
Libertinos en estantería .....	214
Libros en botella.....	215
Librorum avidum.....	216
Librorum spoliator rapax.....	218
Loco.....	220

M

Machismo .....	223
Manuscritos .....	225
Mármol crisoelefantino .....	226
Masa empapada.....	227
Medular .....	229
Mega biblion.....	230
Menelik II.....	231
Merluzas.....	233
Metempsicosis.....	236
Microbios.....	237
Misales .....	239
Moho .....	242
Monaldo .....	244
Monomanía .....	246
Monstruos.....	247
Morbo de autodidacta .....	249
Morir sobre/entre los libros .....	250
Muda conversación .....	251
Mujer y libros.....	252
Mutiladores y amputadores .....	253

N

Niños bibliómanos .....	257
Novelas apetitosas.....	259

O

Obras rechazadas.....	263
-----------------------	-----

Obsesión protectora.....	264
Ocasiones perdidas.....	265
Ochenta y dos.....	266
Ocultamientos.....	268
Olas marinas.....	269
Oler papel.....	271
Opulencia sórdida.....	273
Ordenar libros.....	275
Oscuros natalicios.....	278

## P

Páginas faltantes.....	281
Paper passion.....	282
Paquete partenopeo.....	283
Paraetimología bibliográfica.....	284
Paraísos.....	287
Parálisis.....	289
Pasaje secreto.....	290
Pathos de la distancia.....	292
Patología sobre patología.....	294
Pelos y efluentes.....	296
Perturbado horror.....	298
Pececillos de plata.....	299
Peso de la cultura.....	301
Petit cabinet.....	302
Piano.....	303
Pías monjitas.....	304
Piel humana.....	306
Pinochet.....	308
Pisar libros.....	311
Planta baja.....	312
Poder.....	313
Policiales.....	315
Polvo.....	316
Posturas congruas.....	317
Predadoras mansuetas.....	318

Prenderse fuego .....	320
Préstamo en cadena .....	321
Primero los libros .....	322
Pubertad antisemita.....	323

Q

Quesero.....	327
Quien lame muere.....	328

R

Ratones emparedados y gatos enterrados .....	333
Realidad cumplida.....	335
Recortes .....	336
Redención .....	338
Redes sociales .....	339
Robar escribiendo.....	341
Robo yippie.....	344
Romper libros en la cabeza .....	346

S

Sanidad pública.....	349
Sellos.....	351
Series completas .....	352
Sexo oculto.....	353
Siete ocho.....	354
Síndrome del ejemplar único.....	355
Síndrome del insatisfecho .....	356
Sinvergüenzas .....	357
Sobrecubierta .....	359
Solapas .....	360
Sonetos de la enemistad.....	363
Sñar con la viejita .....	367
Sucios estudiantes.....	369
Striptease.....	371
Suciedades y obscenidades .....	372
Suicidio y cremación .....	374



## T

Tanto Migne .....	377
Te digo qué leer .....	378
Temibles chispas .....	379
Todo lo publicado .....	381
Topolino .....	382
Tostadas .....	384
Traficante terapeuta .....	386
Tragar para leer .....	387

## U

Uffiziuoli .....	391
Ulises macerado .....	393
Uña femenina .....	395
Utensilios .....	396

## V

Vender autógrafos .....	401
Venida la noche .....	403
Vestimenta .....	405
Virtuoso .....	406
Volubles y envidiosos .....	407
Volúmenes de arte .....	410

## Y

Ya vendido .....	415
------------------	-----

## Z

Zyklon .....	419
--------------	-----

## Premisa

Una tal insaciabilidad es síntoma evidente de un espíritu enfermo.

Louis Bollioud-Mermet,  
*Sobre la bibliomanía*

Este libro narra una nutrida serie de hechos inherentes al amor por los libros, y todos comprueban que se trata de un mundo lleno de obsesiones, frenesíes, caprichos e irrazonables rarezas. Decir que quien compra y acumula libros, quizá también quien los escribe, sea un poseído es casi un pleonasma: aquello que sigue es la prueba.

El fichaje de los morbos libresco hasta ahora se redujo a pocas tipologías: el amor iluminado pero extravagante de la bibliofilia; la pasión excesiva de la bibliomanía; la desbordante insania de la bibliolatría; la psicosis manifestada por la bibliofagia. Se trata de cuadros cuya condición patológica aflora ya solo al plantearse el interrogante cardinal sobre el primer grado, la bibliofilia: ¿qué sentido tiene acumular libros que constituyen un pesado problema de conservación y limpieza? ¿Qué sentido tiene si cada uno de aquellos libros será tocado a lo sumo cada quince años, en muchos casos consultado y ni siquiera leído? Acto tanto más insensato si se observa que, apenas el coleccionista pasa a mejor vida, apáticos herederos dispersarán la biblioteca.

Y sin embargo, el círculo de las potenciales patologías no se cierra con las citadas tipologías basilares. Hay decenas de otros morbos: fenómenos curiosos, de algún modo también inquietantes o repelentes. La tarea que este libro se propone es intentar una primera enunciación, si bien todavía sumaria. No solo: estamos convencidos de que estas páginas pueden concurrir

a fundar la figura académica del bibliopatólogo, aquel que estudia los varios síndromes correlacionados con la fruición del libro.

La definición de *bibliofilia* que encontramos en las enciclopedias del Novecientos invita a considerarla un dulce placer del vivir, un *bonheur* enteramente advocatedo a los libros. Cito una casualmente: “El amor iluminado e inteligente del libro, entendido como objeto de humana civilidad, de belleza, de rareza, de exquisita delectación; el bibliófilo ama, por lo tanto, junto al contenido, la elegancia de la impresión, de las encuadernaciones y todas aquellas características relativas a la antigüedad, al origen y a las vicisitudes que pueden hacer interesante un libro”. La suavidad del lema y el dulce *ductus* de su prosa nada dejan sospechar de cuanto morbosamente obsesivo hay entre bambalinas, cuál gusanería se mueve en el trasfondo: un horizonte de sufrimientos, afanes, espasmos y pesadillas. Un lazareto en el cual alguien fue a curiosear, pero sin detenerse en cada lecho. Y entonces vale la pena revelar las enfermedades ignotas o poco indagadas que en los últimos años emergieron a la atención, volviendo también útil, incluso conveniente, que quienquiera que frecuente los libros comience a tener familiaridad con sus propias dolencias.

Un tema caliente es: ¿hay que avergonzarse de la propia enfermedad? Ejércitos de psicólogos han estudiado la cuestión en relación con los casos del cuerpo. ¿Pero cómo comportarse si el morbo es libresco? La atracción por los libros —en cualquier forma patológica se verifique— ¿es una condición embarazosa? Parece que sí, visto que los contagiados, por una suerte de íntimo respeto en relación con el libro, son personas que difícilmente narran placeres y calamidades de su propia pasión. Quien se apasiona, qué sé yo, por la preparación de manjares no duda en manifestar victorias y fracasos. En el caso de la seducción ejercitada por el libro, el hecho de que sea un objeto muerto pero fértil mueve a ocultar las liturgias morbosas que el amador le dedica, induce a mantener escondidas las humillaciones o las satisfacciones que se obtienen.

Razón por la cual era necesario que alguien comenzara a revelar el facetado cosmos de los morbos que afligen a quien ama los libros. Asumí este encargo que no está —ni jamás estará— cumplido. Demasiada es la locura que se coagula en torno a esa cosa, amada y detestada, que se llama *libro*.

A



## AAA

En el origen de cada morbo libresco está la gula: llega el primero, después entran diez, treinta, y luego de los cien ya no nos detenemos más. Voraces y ansiosos, se cumple lo irreparable: se acumulan muchos, demasiados al fin. Y no es posible hacerlo de otro modo, especialmente si estamos estimulados por las sagaces normas de un bibliómano franco como Giuseppe Pontiggia. Entre los puntos de un licenciado decálogo suyo se protruyen exhortaciones que trinan dulcísimas en el oído de los viciosos y de alguna más rara viciosa, criaturas degeneradas que no anhelan otra cosa que escuchar que les dicen: no te frenes, cultiva tu perversión como un disoluto. Incita, Pontiggia, a ser disipados: hay que comprar los libros que a la noche no necesariamente se tiene ganas de leer, sino solo de hojear. Si un libro atrae, es necesario no preocuparse por su costo: nada puede sanar la angustia de una compra fallida. Es algo trivial hacerse los moderados con los libros; al contrario, conviene planear proyectos de compra más elevados de aquello que es razonable pensar. Los libros hay que elegirlos también para despertar placer y envidia en los demás. Nunca dudar en la compra, si no arriesgándose a encontrarse después con que ese título se agotó. Y sobre todo, cuando el precio es alto, vale pensar en el término mágico “inversión”, “excusa de todos los negocios irreales”.

Y si este es el decálogo del frenesí, existe también uno de la viveza, porque quien compra libros debe también aprender a volverse astuto, sea para garantizarse las piezas que busca y sea para no pagarlas más de aquello que valen. Es aquel *Decalogo del bouquineur* con el cual el gran librero romano Roberto Palazzi ponía en guardia al comprador de sus colegas y vale ser ilustrado sobre algunos de sus puntos. Error desproporcionado es decir, por ejemplo, en presencia del librero, “qué hermoso este libro, hace siglos que lo busco, soy realmente afortunado de haberlo encontrado”, sobre todo si

el artículo no lleva la etiqueta con el precio. Entre los pequeños vendedores que amontonan libros sin ponerles precio, a aquel deseado —en especial si relevante— hay que hacerlo disimuladamente deslizarse en una pila de viejos policiales y hay que extraerlo poco después, como si no valiera nada y se lo comprara solo para hojearlo en el ómnibus. Jamás hablar de libros con el librero: es una esponja que absorbe datos y si se habla de cierta edición, su precio se levantará como por milagro. Merece siempre comprar en lugares no dedicados al género que se busca: un raro título futurista hay que tomarlo, si se lo encuentra, entre los de quien vende historietas, y así. Es necesario no creer jamás en la declaración del librero de que tal edición es rarísima: casi todos los libros, antes o después, se encuentran —de otro modo no existirían los libreros de antigüedades, ni uno se cruzaría por la calle con la morbosa estirpe de los bibliómanos—.

Giuseppe Pontiggia, “Sull’acquisto dei libri”, en *Le sabbie immobili*, Boloña, il Mulino, 1991, pp. 94-96.

Roberto Palazzi, “Decalogo del bouquineur”, volante adjunto a *La pigrizia svelata dell’autore del “Catalogo delle librerie antiquarie e dell’usato en Roma & Programma delle sue edizioni future”*, Roma, 1978.